



Universidad de Buenos Aires.
Facultad de Psicología.

Psicología Evolutiva Adolescencia.
Cátedra 1- José A. Barrionuevo.

Identidad de Género, construcción subjetiva de la adolescencia.

Dra. Verónica Vega.

Lic. Jérica Maza.

Lic. Denise Roitman.

Lic. Magalí Sánchez.

Marzo de 2015.

Identidad de Género, construcción subjetiva de la adolescencia.

Este trabajo se propone abordar, brevemente la identidad de género entendida como un nuevo paradigma que atraviesa la sexualidad de los adolescentes de nuestra época. Este nuevo modelo amplía el concepto de identidad y deslinda la sexualidad de la cuestión anatómica, así como también de una heterosexualidad normativa; enmarcándola a su vez en un sistema mayor: la dimensión de género.

Intentaremos plasmar algunas ideas sobre un tema tan complejo y amplio con la intención de que surjan interrogantes y un pensamiento crítico sobre la vigencia o no de algunos conceptos psicoanalíticos.

Sobre la Identidad en relación a la Sexualidad: El género.

La mayoría de las personas nace con un sexo anatómicamente determinado vinculado a la posibilidad reproductiva. Si bien desde los inicios, con su texto *“Proyecto de una psicología...”* (1895) Freud intenta dar validez científica a su teoría vinculándola con cuestiones de la biología y de la física y; aún treinta años más tarde, afirma que *“la anatomía es el destino”*¹ (Freud, 1925); uno de los aportes más valiosos y revolucionarios que tiene la teoría freudiana es la ampliación del concepto de sexualidad y la formulación de la existencia de una sexualidad infantil, lo que significa, por ende, diferenciar sexualidad de genitalidad.

Para el modelo freudiano, el aparato psíquico se construye en base a disposiciones anátomo-biológicas en un contexto intersubjetivo en el cual la meta es doble: la satisfacción y la perpetuación de la especie (Freud, 1905).

Sabemos que la sexualidad infantil está doblemente determinada, por un lado: por las mociones de las pulsiones parciales que tienden a la satisfacción; por el otro y simultáneamente, por una cultura que se le impone al sujeto.

¹ Frase tomada de Napoleón en conversación con Goethe 2-10-1808. Napoleón se refiere que más allá del destino trágico griego está la mano del hombre: La geografía es el destino.

Esta idea de ser atravesado por la cultura y también por deseos, goces y palabras de Otros es lo que Lacan llama *“el baño del lenguaje”* (Lacan, 1975). En la Conferencia en Ginebra sobre el síntoma (pronunciada en Octubre de 1975), Lacan habla de *lalengua*, del *laleo*, como un baño del lenguaje que impregna a un ser humano aún antes de haber nacido. Un niño deseado o no, es pensado y nombrado desde afuera antes de haber llegado al mundo, el nacimiento lo empapa con un mundo de palabras, baño de palabras que no entiende todavía.

Coincidentemente, aunque provenientes de otra disciplina, los neonatólogos e investigadores Money y Ehrhardt (1982) afirman que los niños al nacer son sexualmente neutros² y que *“desde el momento en que se prende la luz rosa o azul, se inicia un movimiento de construcción de la identidad de ese cuerpo a través del lenguaje, actitudes, expectativas, deseos y fantasías que será transmitido de persona a persona para abarcar todo el contexto humano con el que el individuo se encuentra día tras día, desde el nacimiento hasta la muerte”*.

El ser humano nace entonces inmerso en una cultura que indica también *“cómo son y deben ser”* los hombres y las mujeres, cómo deben comportarse y relacionarse entre sí. A través de esos elementos simbólicos va construyendo la escena fantasmática de quién es cada uno. Los significantes que provienen del Otro, entonces nos harán pasar de una dimensión biológica a una subjetiva, de machos y hembras a hombres y mujeres. Ahora bien, ¿qué define a un hombre o a una mujer como tal? La cuestión anatómica ya no es una categoría útil para entender si un sujeto es un hombre o una mujer. En este sentido solo nos indica si es macho-hembra.

Emilce Dio Bleichmar (1991) destaca de manera crítica la importancia que se le adjudica a la diferencia anatómica como aquello sobre lo cual se basa la posición de hombres y mujeres como sujetos sexuados. Las diferencias anatómicas son insuficientes si se considera que la sexualidad humana y la diferencia sexual se instituyen por efectos de un poder estructurante de las múltiples instituciones de lo simbólico.

La identidad sexual es una construcción gradual que depende de múltiples factores: la relación con la madre, el padre, la de ambos entre sí, la escuela, los pares,

² Se refiere a la bisexualidad constitucional.

los emblemas en los medios de comunicación, el ambiente socio- cultural en el que se vive, para mencionar solo algunos.

Atravesado por otros discursos, el discurso sobre lo sexual establece diferencias y desigualdades en sustento de intereses político-económicos, criterios morales e ideológicos, y objetivos hetero-normativos. Por ejemplo, Freud describe la niña como “*un pequeño varón*” (Freud, 1933) que va emergiendo a través del dolor de reconocerse castrada. En ese trayecto, que va desde el complejo de castración a la sexualidad femenina, la femineidad surge de la oscuridad, de la profundidad, como algo oculto, escondido, como un enigma. En numerosos escritos, Freud vincula a la mujer con el narcisismo, la pasividad y el masoquismo (Freud, 1914, 1924 a y b, 1925, 1931, 1933), cuestión que en definitiva no hace sino denunciar la encarnadura de la mujer en la edad moderna y la contemporánea.

La sociedad moderna se caracterizaba por separar lo público de lo privado. El sujeto de derechos de la modernidad era el hombre blanco heterosexual vinculado con la vida pública, mientras la mujer quedaba circunscripta al lugar de lo privado (en el doble sentido de la palabra). Desde sus comienzos, en el seno de las sociedades burguesas, liberales y capitalistas, la conquista de los espacios públicos apareció como meta fundamental del feminismo para lograr la igualdad de derechos.

El lugar de la mujer moderna estaba vinculado a 3 mitos: la maternidad natural, la pasividad en la erótica femenina y el amor romántico. Estos tres pilares tenían a su vez, su correlato en el mundo de los varones: como seres proveedores en lo económico, racionales (altísimo valor para la modernidad) y conquistadores. Este entramado indicaba las bases sobre las que se ordenaban, legitimaban y disciplinaban los lugares de los actores de la desigualdad de género; sosteniendo la importancia del lugar del varón en el régimen patriarcal. Es decir, la asimetría que caracteriza la relación de poder entre varones y mujeres de la modernidad, ubicaba a la mujer en inferioridad de condiciones respecto del varón, delegándola a determinados ámbitos privados y relegándola de muchos protagonismos sociales.

Una de las características principales de este orden es configurar el “dispositivo de la sexualidad moderna” que entrelaza las nociones de: heterosexualidad, homosexualidad y bisexualidad al sexo biológico, al deseo y al género. Se trata entonces de un sistema binario (hombre-mujer, público-privado, fálico-castrado, masculino-femenino) que asigna categorías y roles específicos a los

individuos según su sexo biológico y su práctica sexual. Todo este contexto cultural es telón de fondo en la teoría freudiana.

Los cambios que trajo la postmodernidad nos convoca a intentar entender nuevas dimensiones para lo público, lo privado, las nuevas formas de sexualidad y de familias. Es partir de todo lo que expuesto donde cobra entonces importancia el concepto de Género. Este término significa nacimiento en latín (*genus*) y se utiliza en el campo de la gramática para clasificar a las palabras en femeninas, masculinas y neutras y fue tomado por la antropología feminista para realizar un trabajo deconstructivo de la naturalización de las diversas formas de desigualdad.

El Género es una construcción social y no la resultante de la separación natural de roles inherentes a la condición biológica de los sujetos. La diferenciación entre los géneros es configurada y delimitada por la estrategia histórico-política de disciplinamiento del cuerpo social e individual propio de las sociedades. El discurso patriarcal y capitalista, las religiones occidentales, y todo un conjunto de representaciones colectivas, reproducen el marco ideológico, político y económico que normativiza y legitima la dinámica de las relaciones entre hombres y mujeres.

En tiempos de globalización, han surgido numerosos cambios en los vínculos humanos. La diversidad en las modalidades amorosas y eróticas, la crisis en la institución matrimonial desde la perspectiva de la familia burguesa, las nuevas identidades sexuales, la conquista del matrimonio igualitario y la ley de identidad de género en nuestro país; son cambios que cuestionan el discurso del patriarcado con su lógica binaria y despliegan nuevas formas de familia. Estos cambios nos obligan a revisar los imaginarios sociales que han atravesado históricamente algunos conceptos del psicoanálisis y que atañen al estudio del adolescente. Muchos de estos conceptos están basados en el sistema binario anteriormente descrito y derivan en intervenciones clínicas que patologizan a muchos pacientes y adolescentes.

Es en este contexto, donde nos interesa pensar que la sexuación propia de la adolescencia constituye uno de los aspectos más importantes de la identidad y que la construcción de la identidad de género del adolescente actual no se trata de una cuestión binaria traducida a términos psicoanalíticos sino de otra dimensión atravesada por el lenguaje de Otros que replican determinado discurso acerca de lo femenino y lo masculino.

Sobre la adolescencia:

El despertar del erotismo genital que evidencia la finalización de la latencia, enfrenta al sujeto a una definición respecto de una posición sexuada. Retomando a Freud (1905), recordemos que el empuje pulsional de la pubertad impone la realización de un trabajo de unificación de todas las pulsiones parciales en torno a una nueva meta: la genital, ligada no solo al placer -genital- sino también a la perpetuación de la especie; aunque sabemos que la pretensión de cualquier unificación (sea psíquica, yoica, pulsional, identificatoria, amorosa, etc.) va ser siempre fallida por estructura.

Cuando hablamos de pubertad nos referimos al “...*crecimiento que se produce y las transformaciones que se manifiestan en lo corporal, en el orden del cuerpo, como crucial “metamorfosis”, término este último empleado por Freud en su escrito sobre el tema. Dicha transformación, y otras expresiones de la irrupción de lo real en dimensiones varias, produce una **conmoción estructural** que se conoce con el nombre de **adolescencia**”...* (Barrionuevo, 2011). Lo real de la pubertad es la aparición de los caracteres sexuales especialmente los secundarios, es decir la modificación de la imagen del cuerpo entonces es en un doble plano, en el cuerpo como objeto pulsional y el del cuerpo como imagen que la pubertad viene a trastocar a conmover al sujeto.

La compleja tarea que realiza el adolescente, supone el recambio de los emblemas identificatorios endogámicos por otros apoyados en la cultura, así como el encuentro con un otro sexuado que resignifique aquello que había caído bajo represión. Ambas cuestiones imponen al joven un reposicionamiento subjetivo ante lo no esperado. El adolescente se encuentra inserto en un medio familiar, en un contexto socio-económico-cultural particular y específico, que facilitará o perturbará en cada caso el trabajo de reposicionamiento subjetivo que se le exige, en tanto la adolescencia supone una movilización en diferentes niveles: individual, familiar y social.

El “saber hacer con la sexualidad”, posición fantasmática construida durante la niñez, vacilará en la adolescencia, se reformulará y habrá que construir en el mejor de los casos, un nuevo “saber hacer” al respecto, un nuevo lugar en la escena fantasmática para el sujeto. La necesidad de diferenciación, en procura de un lugar propio distinto al niño que fue y diferente a los padres es paralela a la diferenciación en

el interior del grupo de pares, para no perderse en la masa. Se trata de una búsqueda de nuevas y propias experiencias. Es este proceso de contundente conmoción de la estructura, cuando se espera que el sujeto pueda descubrir, definir y actuar conforme a su deseo. Diferenciar aquí lo “actuable” por su imposibilidad de procesamiento (lo real), de “aquello que se actúa” por su dificultad de elaborar, es vital para entender cómo los nuevos paradigmas van creando un nuevo sujeto. Se pondrá en juego la oportunidad de elegir, de que el sujeto se juegue un “margen de libertad” respecto de cómo ha quedado su deseo enganchado al deseo del Otro.

Dolto (1990) menciona la salida de la adolescencia como el momento en el que el hijo elige y actúa sin que el deseo y la angustia de los padres inhiba el suyo propio. Entendemos entonces la complejidad que conlleva la elección sexual puesto que significa “desasirse” no solo del Otro familiar sino también del Otro social/cultural y todos los entramados simbólicos que antecedieron y persistieron junto al sujeto.

El adolescente, no es otro que aquél inserto en el tiempo del capitalismo tardío, tomando en cuenta la consideración sociológica acerca de la sociedad de consumo en la cual vivimos, o desde el “*discurso capitalista*”, según lo propone Lacan. El concepto de discurso es fundamental para entender los efectos en la estructuración del género y fue desarrollado por Lacan (1972a) como aquello que permite hacer lazo social: “*A fin de cuentas no hay más que eso, el vínculo social. Lo designo con el término de discurso porque no hay otro modo de designarlo desde el momento en que uno se percata de que el vínculo social no se instaure sino anclándose en la forma cómo el lenguaje se sitúa y se imprime, se sitúa en lo que bulle, a saber, en el ser que habla*” (p. 44).

Jessica Benjamin (1997) trabaja sobre la superación del Edipo que clásicamente fue abordado por Freud y plantea que la capacidad de ir más allá del Edipo permitiría pensar la diferencia sin necesidad de que la misma aluda a la psicopatología, tal como se hace al equiparar heterosexualidad con normalidad y homosexualidad con perversión. Benjamin propone los conceptos de intersubjetividad, complementariedad post-convencional y el de identificaciones plurales. Considera que el desarrollo no es unilineal y que es fundamental que pueda sostenerse la diferencia. “*La forma postconvencional más diferenciada de la complementariedad simbólica, que ya no es concreta y proyectiva, requiere el acceso a las capacidades identificatorias flexibles de la vida preedípica*”. El objeto mantiene entonces solo una ubicación temporaria en la mente del otro, puesto que cada quien constituye un centro de subjetividad en sí

mismo. La relación intersubjetiva no es ni recíproca ni acorde. La tensión se da entre el deseo de cada sujeto de incorporar al otro y el de restringirlo a ser una imago intrapsíquica, una parte de su sí-mismo.

El concepto de la complementariedad postconvencional, Benjamin sienta sus bases en la capacidad psíquica del sujeto para construir un puente simbólico sobre las oposiciones escindidas cuestionadas (falo-castración; masculino-femenino) que se sostienen en la sobreinclusividad preedípica.

En este sentido, el género de una persona sería el resultado de la lógica binaria impuesta culturalmente, en donde el varón edípico discrimina de la representación que tiene de sí mismo todos los aspectos asociados a la fragilidad, la debilidad, etc, proyectando dichas cualidades al campo de lo femenino, de manera que las representaciones y; podríamos agregar “los estigmas” de la pasividad, la debilidad, hacen a la castración, y por ende al campo de lo femenino. Mediante esta lógica sostenida desde el discurso simbólico imperante, se perfilaría lo que tradicionalmente fue esperable para cada género.

Pensar la sexualidad como construcción socio-histórica supone “*crear condiciones de conceptualización en los nuevos dispositivos de saber-poder y de objetivación-subjetivación (...) tanto en lo que hace a las nuevas formas de dominio como a las nuevas formas de resistencia en lo que se refiere a las sexualidades*”. (Fernández, 2012).

En el transitar adolescente actual, la sexualidad ya no es un terreno dominado o reservado únicamente para los varones o para los adultos como lo era en la modernidad. El acceso a la educación, la información y la globalización son recursos simbólicos que habilitan a los y las adolescentes al cuestionamiento respecto de su posición sexuada. Parafraseando a Lacan, si “*La relación sexual no existe*” lo que hay son relaciones sociales posibles, y éstas serán -en mayor o en menor medida-, habilitadas o no por el Otro social. La nueva representación de la sexualidad, esta renovada -y re-nombrada- “Otreidad” de la cultura y la sociedad es posible porque está habilitada institucionalmente. Las llamadas “nuevas subjetividades” de nuestros tiempos remiten a una nueva ley, la ley del deseo, proveniente del Otro-Estado que sostiene un orden legal simbólico para su inscripción (en nuestro país con la ley de matrimonio igualitario y la ley de identidad de género).

La necesidad de experimentar nuevas sensaciones con innovadoras experiencias le permite ensayos en el camino hacia el hallazgo de objeto. Lo esencial resulta el logro psíquico que representa que el sujeto pueda tomar un posicionamiento sexual y desde allí logre relacionarse con otro sujeto, reconocido en su alteridad como otro, externo y diferente a sí. El devenir como sujeto sexuado encuentra al adolescente ante su propio real, inmerso en una sociedad en donde la sexualidad no le está totalmente velada sino habilitada y que lo cuestiona desde los nuevos paradigmas de la diversidad, sin obturar su propio deseo en el camino hacia la elección de objeto exogámico.

Bibliografía:

- Barrionuevo, J. (2011). *Adolescencia y Juventud*. Buenos Aires, EUDEBA. Parte 1 y Parte 2.
- Benjamin, J. (1995). *Sujetos iguales, objetos de amor. Ensayos sobre el reconocimiento y la diferencia sexual*. Paidós. 1997.
- Butler, J. (1990). *El Género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. España, Paidós, 2001.
- de Beauvoir, S. (1949). *El segundo sexo*. Bs.As. Siglo XXI, 1977.
- Dio Bleichmar, E. (1991). *El feminismo espontáneo de la histeria*. Madrid, Siglo XXI.
- _____ (1997). *La sexualidad femenina. De la niña a la mujer*, Barcelona, Paidós.
- Dolto, F. (1990). *La causa de los adolescentes*. Bs. As.: Editorial Seix-Barral.
- Fernández, A.M. (1993). *La Mujer de la Ilusión*. Buenos Aires, Paidós.
- _____ (2012). *“El orden sexual moderno y las diversidades sexuales”*. Buenos Aires, *Revista Actualidad Psicológica*, sept. 2012.
- Foucault, M. (1976). *Histoire de la sexualité, 1. La volonté de savoir. Historia de la sexualidad, 1: La voluntad de saber*, Siglo XXI, 8va. ed. 1995.
- Freud, S. (1905). “Tres Ensayos de Teoría sexual. III: Metamorfosis de la Pubertad”. *Obras Completas*, Amorrortu, VII, 2000
- _____ (1916a). “Conferencia 20: la vida sexual de los seres humanos”. OC, AE XXIII. Buenos Ares, 1994.
- _____ (1940). “Esquema del psicoanálisis”. OC, AE, XXIII. Buenos Aires, 1986.
- Lacan, J. (1972a). *Seminario 20 “Del Goce”*. Buenos Aires. Paidós, 1992.

- _____ (1972b). Conferencia en Milán, mayo de 1972 (inédita)
- _____ (1974). “*El despertar de la primavera*”. En: *Intervenciones y textos 2*. Bs. As. Editorial Manantial. 1981.
- _____ (1975) Conferencia en Ginebra sobre el síntoma, octubre 1975. En: *Intervenciones textos 2*. Bs. As. Editorial Manantial. 1981.
- Money, J. y Ehrhardt, A (1982). *Desarrollo de la sexualidad humana (Diferenciación y dimorfismo de la identidad de género)*. Madrid: Morata.
- Stoller, R. (1975). *Sex and Gender. Vol. II The transsexual experiment*. Londres, Hogarth Press.
- Vega, V. (2001). Conducta sexual y Género en adolescentes con TCA. Cap. III el Género. Tesis de Doctorado, Facultad de Psicología, UBA, Bs.As. Argentina.